

## **Patrimonio Documental**

**Joaquín Machado Silveira – 5.627.696-4**

---

### ***Contenido técnico del trabajo***

*Este trabajo consiste en 5 entrevistas en audio y su respectivo relato en formato periodismo narrativo, realizadas a 5 ex trabajadores de Alpargatas, integrantes del COA, grabadas en formato WAV. Las imágenes utilizadas para ilustrar este trabajo pertenecen a distintos archivos personales de ex trabajadores de la fábrica Alpargatas, publicadas en el grupo privado de Facebook — al que se me dio acceso — “Ex alpargateros uruguayos”.*

---

## Introducción

La historia económica y social del Uruguay está atravesada por la historia de la industria. Es decir, en Uruguay el mundo fabril constituyó una gran parte de la economía durante el siglo XX y en aquellas fabricas se emplearon millares de personas. Esos millares de personas formaron un movimiento obrero que forjó una identidad que persiste en el tiempo, aunque cada vez se dilucida más con la desaparición de sus fundadores y el advenimiento del posmodernismo.

La historia, siempre la escribe el actor social más poderoso, y es así como cuando uno intenta ilustrarse acerca de distintas instituciones, en este caso fábricas y establecimientos industriales que existieron durante el siglo XX, se encuentra casi siempre con la historia oficial, la historia contada por sus fundadores, por sus dueños o por sus descendientes. Las vivencias de quienes pusieron su fuerza de trabajo para sacar adelante tales sueños y ambiciones de sus patronos, sin embargo, suelen quedar en el olvido. Quienes portan aquella historia son aquellos que la vivieron y muy pocas veces quedan registros de esa experiencia. En el mejor de los casos, el anecdotario se transmite de generación en generación, siempre y cuando ninguno de esos descendientes pierda interés en el relato, condenándolo así a la extinción.

Los obreros de las fábricas que ya no existen tienen muchas cosas que contar y muchas veces la muerte termina por socavar esas historias, que son tan relevantes para comprender la cotidianeidad y los valores del movimiento obrero. Este trabajo pretende hacer un pequeño aporte documental con el fin de mantener vivo el relato y la memoria de los trabajadores de una fábrica tan importante para la industria nacional como lo fue Alpargatas, y de un sindicato tan poderoso y luchador como lo fue el Centro Obrero de Alpargatas (COA). El valor patrimonial que contiene este registro, reside en que el relato de ex obreros de una fabrica representativa de la industria textil uruguaya contiene un interés histórico y un valor testimonial referente a una etapa determinada de la historia nacional.

## Reseña histórica de Alpargatas y el COA

**L**a fábrica Alpargatas comenzó su funcionamiento en Buenos Aires, Argentina, en 1883. La empresa fue producto de la sociedad entre el artesano Juan Etchegaray y el empresario Robert Fraser. Etchegaray era un inmigrante vasco que se dedicaba a la confección manual de un calzado de lona con suela de yute, conocido como alpargata. Fraser, por su parte, era un inmigrante escocés miembro de una familia dedicada a la ingeniería textil. Hacia 1890 la empresa instala una segunda fábrica en Uruguay, la cual ocupaba una manzana entera comprendida entre las calles José L. Terra, Amezaga, Ramon del Valle Inclán e Isidoro de María, en el barrio montevideano Aguada. La fábrica funcionó durante 106 años hasta su cierre en 1996 y no solo se dedicó a confeccionar el calzado que le dio el nombre, sino que sus obreros fabricaban diversos tipos de telas, como la de los típicos pantalones vaqueros, y calzados de marcas tales como Topper, Nike y Pampero.

El COA se fundó en la primavera de 1952. Entre sus dirigentes fundadores destacados se encuentran Jorgelina Martínez e Ignacio Ruben Huguet. En 1955 formaron el Congreso Obrero Textil (COT), sentando un precedente para la organización de la lucha obrera. En 1961 fueron parte de la conformación de la Central de Trabajadores del Uruguay (CUT) — antecedente de la Central Nacional de Trabajadores (CNT) —. Durante la existencia de la fábrica organizaron numerosas ocupaciones y obtuvieron diversos beneficios para los trabajadores de Alpargatas. En la actualidad, debido a la retirada de la empresa de Uruguay, el COA funciona con la figura jurídica de sociedad civil sin fines de lucro y se dedica a prestar asistencia social a los ex trabajadores de la fábrica. El local está ubicado en la calle Enriqueta Compte y Riqué 1275.

## Manuel Onetto

**M**anuel Onetto tiene 65 años, de los cuales trece trabajó en Alpargatas, entre 1979 y 1992. Entró a la fábrica a través de conocidos, cuando tenía 22 años. Dice que allí aprendió muchas cosas, que el trabajo en la fábrica le enseñó muchos valores y a defenderse en la vida. Onetto fue parte del Centro de Obreros de Alpargatas (COA), cuando uno entraba a trabajar allí debía sindicalizarse y gracias a ello tenía muchísimos beneficios. Mientras desarrolló sus labores en la fábrica vivió numerosos conflictos sindicales; recuerda que en varias de las ocupaciones que se hicieron por aquellos años los trabajadores lograban salir de los desalojos sin ser apaleados por las fuerzas conjuntas, gracias a las negociaciones del sindicato con militares y policías. Sin embargo, muchas otras veces los desalojos fueron violentos; algunos trabajadores eran apaleados acorralados en los muros de la calle Isidoro de María, otros corrían por la calle José L. Terra y al llegar al terraplén que existía en la Facultad de Química caían y recibían patadas y pisotones de los militares. Él dice que aquellos años fueron muy agitados porque Alpargatas era un bastión de la resistencia contra la dictadura; el 1ro de mayo de 1983 la gente salió a las calles a resistir contra la opresión del gobierno de facto, la calle General Flores se llenó de personas y a una cuadra de allí, en la fábrica, estaba nucleado el COA apoyando y organizando la resistencia. Manuel estaba apostado en la esquina de Isidoro de María y General Flores, oficiando de seguridad. En las huelgas de Alpargatas la gente era muy solidaria, recuerda que los transeúntes y automovilistas aportaban dinero y lograron recaudar mucho gracias al apoyo del pueblo a la causa. Especialmente habla sobre una que se desarrolló durante 126 días, en plena democracia, bajo el primer gobierno de Julio María Sanguinetti. Manuel desmiente al ex presidente, quien se jacta de no haber perdido nunca una huelga; él dice que en aquel conflicto los trabajadores de Alpargatas salieron victoriosos y lograron el aumento de sueldos que estaban reclamando. En aquellas huelgas la producción de la fábrica se detenía, pero siempre y cuando se hubieran terminado todos los trabajos que estaban en curso, los obreros seguían trabajando, pero los jornales eran donados al sindicato. En aquella época no existían los consejos de salario, ni la prima por nocturnidad, sin embargo, el COA había obtenido a través de la lucha aquellos beneficios. Manuel me nombra a Ignacio Huguet antes de que pueda preguntarle por él; lo recuerda como un hombre muy inteligente y con una gran capacidad de convocatoria y negociación, además de ser muy querido por sus compañeros.

En situaciones normales la fábrica funcionaba las 24 horas del día en tres turnos: el blanco, de 22 a 6; el naranja, de 6 a 14; y el turno azul, de 14 a 22. Manuel trabajaba en el turno azul, y ocasionalmente hacía horas extras en el turno nocturno. De aquella experiencia cuenta que los obreros del turno blanco eran muy recelosos de sus máquinas y de sus trabajos, no había un mal ambiente, pero quienes no pertenecían al turno eran tratados con desconfianza.

Manuel trabajó en la sección de tintorería de la fábrica, allí recuerda uno de los tantos accidentes que tuvo con las máquinas de vapor, que se usaban para los distintos procedimientos que recibían las telas que Alpargatas producía; una de las calderas de vapor reventó y le quemó la nuca y parte de la espalda. En aquella ocasión sufrió quemaduras de tercer grado, estuvo internado durante tres días y tuvo que recibir curaciones en el BSE durante quince días más. De ese accidente no guarda cicatrices ya que según él los médicos hicieron un muy buen trabajo, pero aún conserva marcas de salpicaduras con ácidos y distintos químicos que se utilizaban en el tratamiento de las telas. En ese sentido recuerda que la empresa siempre se hizo cargo de los accidentes laborales, además les brindaba a los obreros los elementos de seguridad necesarios, pero cuenta que agarraban tanta confianza en el manejo de la maquinaria que muchas veces no los usaban.

Cuando le pregunto por alguna anécdota en especial que recuerde y quiera contar, menciona que entre los tres turnos y las distintas secciones de la fábrica (mecánica, tintorería, hilandería, etc.) organizaban un campeonato de fútbol. Según Manuel, su sección tenía uno de los mejores equipos, ya que había muchos obreros que habían jugado en ligas profesionales del interior. Para hacer los uniformes habían adquirido en la tienda San Francisco buzos básicos de color blanco y los tiñeron de naranja con las mismas máquinas de la fábrica, los números de las camisetas los fabricaba un compañero que tenía muy buena mano para el dibujo, utilizando la lona blanca sobrante de la producción de alpargatas. En los años siguientes lograron juntar dinero y mandar a confeccionar las camisetas en una casa de artículos deportivos; el equipo consistía en camiseta naranja, medias blancas y short blanco. Los partidos se jugaban los domingos, previo a una mateada entre los compañeros, en unas canchas que existían en la zona de la refinería de ANCAP. El campeonato a pesar de ser amateur estaba muy bien organizado, incluso contrataban jueces para que arbitraran los partidos. Tintorería tenía dos cuadros: el de

reserva, en el que estaban los más veteranos; y el equipo titular, en el que jugaban los más jóvenes de la sección.

Onetto llegó a Montevideo desde Rio Negro a los 13 años, luego de haber perdido a su padre. Cuando llegó se encontró —en sus propias palabras— con una jungla de cemento. En Alpargatas hizo muchas amistades, que conserva hasta el día de hoy. El ambiente en la fábrica era como el de una gran familia, los sábados por la noche organizaban asados, le cubrían el puesto a un obrero que cocinaba muy bien y este se encargaba de cocinar, entre otras cosas, pan casero.

Las experiencias vividas en la fábrica lo hicieron un hombre más duro, él dice que fue un gran aprendizaje haber pasado por ahí.

*Los siguientes relatos están basados en las entrevistas realizadas a cuatro personas que trabajaron en la fábrica casi en el mismo periodo de tiempo, y se conocen entre si por haber formado parte del COA.*

## Jorge Lattof

**C**orría el año 1968 cuando Jorge Lattof, un joven obrero de Alpargatas de apenas 18 años, se convirtió en integrante de la comisión directiva del COA. Había comenzado a trabajar en la fábrica 3 años antes, cuando tenía 15 años, integrando un grupo de cinco aprendices llamado “El Escuadrón Volante”.

En ese momento existía la Caja de Asignaciones Familiares, la cual estaba formada por un aporte económico de la empresa y de los trabajadores, administrada por un consejo administrativo integrado por la patronal, un delegado del gobierno y dos delegados obreros. En el tiempo que transcurrió desde su llegada a la fábrica hasta convertirse en delegado sindical, Lattof había sido encomendado a la sección hilandería, allí tenía un profesor, que era uno de los delegados obreros en la Caja, al que considera su mentor. Dice que fue quien lo introdujo en el camino de la lucha social y que gracias a él comenzó a leer y a instruirse acerca de la dirigencia sindical. Así fue como le ofrecieron un puesto en una lista del sindicato, obteniendo el respaldo de sus compañeros; de los 2000 obreros que había en ese momento obtuvo unos 1200 votos. En su puesto como dirigente del COA tuvo la responsabilidad de formar una comisión juvenil que cumpliría con la tarea de encargarse de la biblioteca para los hijos de los obreros que existía en el local del sindicato e integrar a los trabajadores más jóvenes.



*Jorge Lattof en la escuela de aprendices (primero parado a la izquierda)*

Cuando ingresó a la fábrica, debido su condición de menor, trabajaba seis horas y recibía dos horas de teoría, con un profesor que se encargaba de formar al grupo con la intención de convertirlos en supervisores. Las autoridades de la fábrica argumentaban que para eso debían conocerlos bien y asegurar la fidelidad de estos jóvenes a la empresa, les recomendaban tener poco contacto con el resto de los obreros aludiendo a que como futuro personal de confianza esto no era positivo. Lattof explica que cuando uno está inmerso en el ambiente de trabajo es muy difícil evitar establecer contacto con los compañeros, ya que entre los mismos se produce un acercamiento en los distintos momentos de descanso y dice que *“la relación se va haciendo, quieras o no”*. Esta situación causó molestia en la dirección de la empresa y citaron a este grupo de empleados para decirles que debían elegir entre la relación con los obreros o el puesto directivo en la empresa; solo uno de aquellos aprendices eligió el camino de la fidelidad. Jorge identifica esta situación como el primer encontronazo que tuvo con la patronal de Alpargatas.

El año 1968, año en el que Lattof se convirtió en dirigente sindical, fue de los más fervientes de la lucha del movimiento obrero y estudiantil, recuerda las manifestaciones coordinadas con los estudiantes de medicina, en donde hacían peajes y repartían volantes con información a los vehículos y transeúntes que pasaban. En este contexto se dio una de las anécdotas más recordadas por quienes integraron el COA en esa época: un episodio que fue bautizado por la prensa como *“El peaje de la flor”*. En 1971 hubo una huelga de cuarenta días en el gremio textil con ocupación de los lugares de trabajo, en Alpargatas se había instalado una olla popular en donde tanto los obreros como sus familiares podían alimentarse durante la ocupación. Para financiar esta olla decidieron hacer un peaje en la Avenida General Flores, en donde paraban a los vehículos y subían a los ómnibus pidiendo colaboración económica, explicando por qué estaban en huelga y cuáles eran los objetivos de la misma. Cuando terminó la huelga el sindicato obtuvo una victoria, consiguiendo el aumento que habían pedido y luego de hacer el balance económico contabilizaron un superávit, alcanzado gracias a los aportes de la gente. Lattof dice que en aquel momento *“la comisión juvenil propuso que, ya que la gente nos había dado su apoyo, ahora nosotros podíamos devolverles algo positivo y darles una flor como agradecimiento”*. Así fue como mandaron a un compañero a buscar las flores a algún lugar por el Cerro y este volvió con un camión lleno de claveles rojos, imprimieron folletos en donde contaban cuánto dinero habían ganado, cuánto habían gastado en la olla



popular y en propaganda y cuanto había sido el superávit, explicando que este había sido utilizado para comprar las flores que estaban entregando y el resto sería utilizado para la biblioteca del COA. El día del peaje, Jorge y sus compañeros subieron a los ómnibus, mientras la gente se preparaba para darles su colaboración, pero ellos explicaron que en esa ocasión no venían a pedirles ayuda, sino que venían a agradecer por la colaboración y devolver el favor que les habían hecho, mientras les entregaban una flor, lo mismo hicieron con los choferes de los autos que pasaban. *“Ese fue el único día que la policía no nos corrió, ni nos tiro gases, ni nada”*, recuerda Lattof.

Jorgelina Martínez e Ignacio Ruben Huguet fueron fundadores del COA, eran secretaria y presidente del sindicato respectivamente, por lo tanto, Jorge los conocía y todos los fines de semana participaban en las reuniones sindicales. Sobre estas personas, fundamentales en la existencia del COA, recuerda lo siguiente:

*“Yo me crie bajo el ala de Jorgelina Martínez. Fue una mujer que dedico toda su vida a la lucha sindical, una mujer que sacrifico su maternidad, su futuro matrimonio, sacrificó todo por formar el sindicato, por defenderlo y luchar por los trabajadores. Ruben también, fue un hombre muy firme en sus convicciones; siempre tenía una visión muy clara y muy amplia de lo que podía venirse. Eran dos muy buenos maestros para nosotros los jóvenes.”*



*Lattof (parado) junto a Jorgelina Martínez (segunda sentada de izquierda a derecha) y otros militantes en el local del COA.*

**Luego de hablar acerca de sus vivencias en el COA, Lattof cuenta como era una jornada de trabajo en Alpargatas.** Su jornada comenzaba a las 6 de la mañana, pertenecía al turno naranja. Trabajaba en un sector donde hacían telas cuadradas de distintos colores y allí, su tarea consistía en controlar cuatro tejedores con doce telares cada uno, supervisado por un profesor — el mentor sindical que menciona anteriormente — oficial mecánico; debía controlar que no hubiera fallas en los dibujos y atender los cuatro tejedores. Cuenta que también había personal que limpiaba los pasillos, otros que cargaban la trama en el telar y otros que retiraban los rollos de tela que ya estaban hechos. En total, en el primer piso había unos 400 telares que ocupaban toda la manzana de la fábrica, el estruendo que los mismos producían era tal que los obreros tenían que gritar para poder comunicarse, además no tenían protección de ningún tipo. A causa de esto, Lattof sufre actualmente de *tinnitus*, una enfermedad del oído en la que el afectado escucha zumbidos y distintos sonidos internos en el oído. También cuenta que en ocasiones la lanzadera del telar — pieza metálica que se mueve en forma horizontal de un extremo a otro de la máquina — se saltaba del mismo y una vez presencio como este artefacto se clavaba en la punta del talón de Aquiles de un compañero, el cual quedo con problemas para caminar luego de ese incidente. La lanzadera es como un proyectil y Jorge dice que trabajaban con el miedo de que se salte una y pueda herir a alguien en la cabeza. Luego de aquel incidente los mecánicos se las ingeniaron para crear un sistema que evitara que las lanzaderas salieran despedidas. Los incendios también eran moneda corriente en el sector; en el lugar volaba mucha pelusa producto de la confección de las telas y a veces las máquinas se recalentaban, pero los obreros contaban con instrucción proporcionada por la fábrica para poder apagarlos. Para incidentes como el de las heridas por lanzadera, los trabajadores contaban con el Banco de Seguros del Estado, pero además habían logrado por medio del sindicato un acuerdo en el que Alpargatas les pagaba una pequeña compensación en caso de enfermedad o accidente laboral. Por aquel momento el COA era uno de los sindicatos mas fuertes y respetados y también habían logrado aumentos de salario con respecto a los cambios tecnológicos; si venia una máquina nueva que aumentaba la producción en un 10% los obreros debían cobrar un salario más elevado. Distintos beneficios que en la actualidad son ley, tales como el pago de las horas nocturnas — dato mencionado en el relato de Manuel Onetto —, el aguinaldo, el pago doble de las horas extra y asignación familiar por hijo, el COA los había conseguido para la fábrica de Alpargatas.

Para Lattof la militancia ocupaba las 24 horas del día, pasaban los días tratando de solucionar los problemas que se les venían encima; la congelación salarial, la militarización, el golpe de estado. En el año 72 tuvo que dejar la fábrica, la policía había comenzado a detener a sus compañeros de sección, producto de una lista de “subversivos” que Alpargatas en conjunto con la policía había confeccionado. Sufrió el exilio; llegó a Buenos Aires y al ver que la situación no era muy distinta a la de Uruguay voló hacia el Chile de Allende, donde formaron una comisión con otros uruguayos que estaban en la misma situación para pedirle ayuda al gobierno chileno y recibir a otros que llegaban, al igual que él, escapando de la inminente dictadura uruguaya. Cuando estalló la dictadura también en Chile sufrió la persecución de sus vecinos y tuvo que volver a Argentina, que en ese momento estaba bajo el gobierno peronista del Gral. Cámpora. Sin embargo, al poco tiempo de haber llegado asumió la presidencia Isabel Martínez de Perón y su primer decreto fue que los extranjeros que habían llegado de Chile tenían que irse del país. A través de la ayuda de Naciones Unidas, Lattof llegó finalmente, en el año 1975, a Suecia. Cuando la dictadura terminó en Uruguay, a diferencia de muchos uruguayos, Lattof no volvió al Uruguay; en el país europeo crió a sus dos hijos y decidió que no merecían sufrir el exilio que él vivió.

Actualmente vive en Gotemburgo y cada tanto vuelve a Uruguay para recuperar el tiempo perdido con los seres queridos que están acá, y asegura que no es fácil vivir con un pie en cada país, viviendo la nostalgia por el lugar que dejó atrás. Allí se dedicó a manejar autobuses, tranvías y camionetas para minusválidos y aunque hoy ya está jubilado su sensibilidad social y su conciencia de clase siguen intactas. En su ciudad actual, se dedica a ayudar inmigrantes refugiados que provienen de países como Siria, Afganistán o Irak y a personas sin techo. Cuando le pregunto qué significa para él haber sido obrero de Alpargatas, Jorge repite unas palabras muy parecidas a las de Manuel Onetto, sin conocerlo y habiendo trabajado allí casi una década atrás: *“Trabajar en Alpargatas te marca para toda la vida, te da una línea de conducta y unos principios que son incambiables: el sentido de la igualdad, de la solidaridad, de la fraternidad”*. Dice que la familia alpargatera que nació adentro de la fábrica existe y existirá siempre, que el nivel de intimidad y la hermandad que se formó entre los compañeros ni siquiera es comparable con la relación que uno puede llegar a tener con su esposa o con su madre. Con ellos se jugaba la vida en cada huelga, en cada manifestación, en cada compañero baleado al que tenían que curar o llevar al hospital.

Jorge Lattof no se equivoca cuando dice que cree que la gran mayoría de las personas que pasaron por Alpargatas se han quedado con una marca: el orgullo de haber sido obreros textiles y de haber participado en un tiempo en el que había que salir a pelear a la calle en busca del bienestar del pueblo obrero.

## María Esther Gutiérrez

**M**aría Esther trabajó en alpargatería, una sección en donde todas las obreras eran mujeres; solo había dos varones que eran los mecánicos de las máquinas. En esa sección se trabajaba a destajo, es decir cuanto mas producía mas ganaba. El trabajo se realizaba entre tres personas por máquina, su tarea consistía confeccionar la suela de yute y agregar la lona de la alpargata. Su horario de trabajo era rotativo, trabajaba una semana en el turno naranja (de 6 a 14) y otra semana en el turno azul (de 14 a 22). A la fábrica llego en el año 70 a través de un típico proceso de selección de personal: postulación, entrevistas, test psicológicos y *“todo lo que te hacen ahora”* dice ella. En ese momento estudiaba magisterio, pero debido a los horarios de la fábrica no pudo seguir estudiando.

Ella también sufrió accidentes, al igual que muchos de sus compañeros. En su sección había una maquina de calor que planchaba el yute y en una ocasión se agarro la mano con ella, durante su primer año en la fábrica. Estuvo tres meses en el seguro y las secuelas de ese accidente persisten hasta el día de hoy; tiene cicatrices en la mano y uno de los dedos no puede enderezarlo de forma correcta.

En lo que refiere a la militancia sindical, María Esther militó junto a Jorge Lattof y muchos otros compañero y compañeras con los que hoy sigue teniendo contacto a través del grupo Ex Alpargateros Uruguayos. Aquellos años fueron muy duros para ella, en la calle la militancia era codo a codo con los estudiantes de medicina. Al igual que en los otros testimonios, según Gutiérrez el COA era muy fuerte y muy frecuentemente conseguían lo que reclamaban, aunque en la huelga general de 1973 les fue muy mal. En la ocupación de la fábrica había gente infiltrada que permitió que la policía entrara y los desalojara mediante represión, esto sucedió dos veces durante la huelga. Cuando las cosas se pusieron feas y estalló la dictadura a María Esther la echaron de Alpargatas. Las mujeres sindicalistas eran pocas, y las sindicalistas que estaban en la lucha activa eran menos aun; ella siempre fue muy guerrera.

El COA tiene a tres militantes desaparecidos en la dictadura (Raúl Gambaro, Hugo Méndez y Gustavo Arce), que pertenecían a la misma agrupación política. Cuando los recuerda, María Esther no entiende como pudo salvarse de sufrir el mismo destino que sus compañeros. Piensa que el hecho de haber tenido un hijo de 1 año en el 73 la hizo, no replegarse, pero sí alejarse un poco del camino de la lucha activa.

A María también le pregunté sobre Jorgelina Martínez e Ignacio Huguet y me cuenta que Jorgelina no solo fue compañera de lucha, sino que fue una gran amiga a la que siguió frecuentando hasta sus últimos años. Para ella, Jorgelina fue como una madre y una hermana. Recuerda la valentía de aquella mujer contando la vez en la que en una manifestación en la calle hizo bajarse a un policía del caballo, dice que aquella imagen le quedó grabada hasta el día de hoy. Jorgelina despertaba admiración entre la gente que la rodeaba; Gutiérrez me habla sobre una ocasión, en la que el fotógrafo de El Popular Aurelio González exponía en la intendencia unas fotos que había escondido durante la dictadura:

*“Había mucha gente joven y el protagonista era Aurelio, pero cuando yo me quise acordar Jorgelina estaba rodeada por la muchachada, porque ella empezó a hablar, a contar y a describir cada foto y cada cosa que nos había pasado y a mi me encantó ver eso”*

María Esther celebra que aún existan jóvenes que no son ajenos al pasado y aún se interesen en las historias que “los viejos” tienen para contar.

Cuando le pregunto por el episodio de “El peaje de la flor”, me sorprende gratamente saber que ella es una de las protagonistas del recorte de diario que circula por el grupo de Ex Alpargateros Uruguayos. María recuerda ese episodio (relatado anteriormente por Jorge Lattof) como algo “muy lindo y positivo”.



*María Esther Gutiérrez y dos compañeros sindicalistas en el “Peaje de la Flor”. Foto publicada en el diario El Popular.*

En las ocupaciones Gutiérrez recuerda los momentos de distensión, había gente que iba a la fábrica a hacer teatro algunas noches, se escuchaba música y se jugaba al mikado. A ella le costó mucho participar en aquellas protestas; habla del contraste que le generaba

estar en el fervor de las ocupaciones y luego llegar a su casa donde la esperaba un marido que no estaba de acuerdo con su militancia. *“No le gustaba para nada que saliera en las manifestaciones, que estuviera en las ocupaciones ni nada de eso. En esa época era muy común que los maridos te mandaran, pero yo no me deje mandar”*, María dejó la lucha solo cuando tuvo a su primer hijo.

Gutiérrez cuenta que en su sección la relación con las compañeras no era tan cercana como llegaba a suceder en las secciones donde había solo hombres. Ella dice que el ambiente entre mujeres era más bravo, en aquel momento estaba encargada de avisar máquina por máquina cuando había alguna ocupación *“Iba máquina por máquina diciendo ‘paramos de tal hora a tal hora’ y alguna puteada me llevaba”*. Con algunas compañeras a veces salían al bar Alkalá a comer pizza y a tomar Martini, pero no hacían mucho más que eso. *“Nosotras éramos las más jóvenes, teníamos 20 años, pero había unas viejas que eran saladísimas, había que convivir”*.

María Esther nació en Cerro Largo y vino a estudiar y a trabajar a Montevideo. Le pregunto qué significa para ella haber sido obrera de Alpargatas y el discurso se repite nuevamente como un mantra alpargatero:

***“Mi conciencia de clase y de obrera la conocí en la fábrica de Alpargatas, y la conservo hasta el día de hoy y con 73 años sigo siendo la misma guerrera de siempre. Para mí fue muy bueno trabajar ahí, me dio muchísimo”***.

## Julio Acosta



*Julio Acosta (segundo parado de izquierda a derecha) y la cuadrilla de mecánicos.*

**J**ulio Acosta vive en Sídney, Australia, tiene alrededor de 70 años y al igual que María Esther Gutiérrez y Jorge Lattof trabajó en Alpargatas y militó en el COA entre finales de los años 60 y principios de los 70. Específicamente cuenta que entró a trabajar en la fábrica el 1 de abril de 1968 y estuvo hasta octubre de 1973. Es mecánico egresado de la escuela industrial y en Alpargatas trabajó en el taller mecánico, en el turno blanco (de 22 a 6), un trabajo que le gustaba mucho porque lo hacía conocer todas las secciones de la fábrica ya que tenía que rotar atendiendo diversas máquinas de distintos sectores.

Acosta entró en un régimen de prueba de 8 meses junto con otras personas que luego fueron despedidas a causa de la reducción de personal que llevo a cabo Alpargatas, producto de la congelación de salarios del 68. Lo primero que me cuenta del COA fue cuando gracias al esfuerzo de los sindicalistas fue reintegrado a la fábrica, según dice, en marzo de 1969. Entrar a trabajar en alpargatas era para él algo fuera de serie, por el nombre, por el prestigio y por los grandes beneficios, pero sobre todo por el compañerismo que existía entre los obreros *“Si no hubiera sido por los compañeros no hubiéramos vuelto a trabajar después de que nos despidieron”*.

Para finales del año 69, julio recibió una propuesta de integrar la comisión directiva del COA y recuerda lo siguiente *“Para mi fueron los mejores años, tuve la suerte de estar al lado de compañeros como Jorgelina Martínez y Ruben Ignacio Huguet y tuve la suerte de poder estar en el segundo congreso de la CNT”*, aunque reconoce que cuando llegó la dictadura esto le creó problemas a más de uno, aunque él ya no estaba en la comisión directiva el gobierno de facto lo tuvo marcado por haber sido dirigente. Todas las semanas había un motivo para luchar, para Acosta el COA y las facultades de medicina y química fueron puntos clave para la resistencia contra la dictadura.



Cuando recuerda a Huguet y a Jorgelina Martínez dice que fueron dos grandes dirigentes sindicales, pero que especialmente a Ruben le tenía una gran admiración. *“Es difícil explicarlo, daba gusto escucharlo, quizás por su estatura porque era una persona grande”*. Menciona y recuerda con mucho cariño también a Adrián Montañez, otro pilar sindical del COA que falleció en un accidente de tránsito viniendo de una asamblea.

***Julio habla sobre el desalojo de Alpargatas durante la huelga general del 73.*** Fue un sábado en el que los militares venían de desalojar la refinería de ANCAP y luego llegaron a Alpargatas sobre las 3 de la tarde; Acosta se encontraba en la cantina con su esposa, en el quinto piso de la fábrica. En un momento se le ocurrió bajar hacia la entrada y presencio como entraban las fuerzas armadas a desocupar la fábrica, corrió hacia el lugar de donde venía a avisar a sus compañeros. *“Como el ascensor no andaba me hice los cinco pisos por escalera y cuando llegué arriba prácticamente no podía ni hablar”*. Cuando finalmente llegaron al quinto piso los tuvieron de plantón durante una hora y media en distintas secciones de la fábrica, mujeres y varones separados. Luego, los fueron largando uno a uno y al llegar a la puerta de la calle Isidoro de María los militares les decían que tenían que salir caminando hacia General Flores; en la pared de la fábrica en toda la cuadra por la que tenían que pasar habían puesto soldados a lo largo y quienes salían de la fábrica tenían que pasar por ahí.

***“Ahí era la ley de la selva, recuerdo que dos o tres amagaron a pegarme y no lo hicieron, pero los dos últimos que estaban casi en la esquina de José L. Terra, esos sí me pegaron y me dejaron un moretón enorme en la espalda”***.

Al recordar ese episodio dice que cree que los militares se equivocaron al ver su documentación, porque muchos compañeros suyos del sindicato terminaron en el cuartel de Punta de Rieles y él pudo irse. En referencia a los compañeros que no corrieron con su misma suerte dice que *tuvo “la suerte de tener que dormir dos semanas boca abajo”* por el palo que recibió.

Acosta aporta datos acerca de la huelga del episodio del “Peaje de la flor”. La huelga, que duró cuarenta días, tenía como objetivo lograr un 35% de aumento de sueldo, pero finalmente lograron un 33,5%. Destaca de aquel episodio la buena organización que había, salían todos los días a recaudar dinero en General Flores mientras otros compañeros concurrían al Mercado Agrícola — que se ubica en la manzana contigua a la de la fábrica — a recoger donaciones de los comerciantes, verdura, pan, carne, para la

olla popular que habían instalado durante la ocupación de la Fábrica. Cuenta que fue Lattof quien dio la idea de comprar los claveles para agradecer a la gente. También cuenta, en consonancia con el relato de María Esther Gutiérrez, que él estaba encargado de la parte social y cultural de la ocupación, y todos los días trataban de traer a algún artista para animar a la gente.

Dentro de la Fábrica, Julio recuerda la relación con los compañeros y con los jefes. En especial destaca a un supervisor al que recuerda como un hombre muy educado y respetuoso, cuenta que en general nunca tenía problemas con ningún jefe, salvo por uno sobre el que cuenta la siguiente anécdota:

*“Cuando yo entre a la fábrica era aprendiz y cuando me ascendieron me dieron la categoría de medio oficial en el turno nocturno, pero un compañero encargado de la comisión laboral del sindicato me dijo que yo no podía ser medio oficial, que tenía que ser oficial porque estaba trabajando solo y encargado de tres departamentos. Él mismo hizo la solicitud para que me subieran la categoría a oficial pero el encargado de la sección me dijo que yo no estaba preparado para tener tal categoría. Yo le dije ‘perdóneme, pero ¿cuántas maquinas se han quedado desde que yo estoy de mecánico en la noche?’ Entonces tuvo que ceder y reconocerme el puesto de oficial mecánico.”*

El compañerismo en la noche “era sensacional”, al ser todos hombres se ayudaban mutuamente y una vez al mes salían todos juntos a comer a una parrillada.

A su señora, Blanca, la conoció en la fábrica; a un compañero lo habían apresado durante tres días y se decidió ocupar la fábrica. En las comidas que se hacían durante la misma vio por primera vez sin saber que años después se convertiría en su compañera. En el año 71 Julio se encargaba de la biblioteca del COA y Blanca había concurrido a buscar algunos libros, fue ahí donde comenzaron a hablar y hoy hace 50 años que están juntos.

Actualmente vive en Sídney, Australia. Antes de llegar allí logró con Blanca, con quien ya se había casado, conseguir la visa para irse cuando vio que en Uruguay las cosas pintaban mal, pero por problemas familiares tuvo que quedarse un año más. Cuando las fuerzas conjuntas disolvieron las cámaras lo vinieron a buscar a su casa mas de una vez, tenía una vecina que le avisaba y lograba salir de la casa antes de que llegaran.

*“Cuando salimos de Montevideo hacia Buenos Aires en el Vapor de la Carrera y vimos que el cerro de Montevideo se iba alejando, empezás a sentir una sensación de alivio, de*

*que ya no vas a tener aquel miedo de tener que estar cuidándote porque te pueden venir a buscar y llevarte”*

De Argentina voló hacia Perú, luego hasta Tahití, de Tahití a Fiyi y finalmente llegó a Australia.

Cuando Julio reflexiona acerca de los años vividos en alpargatas dice que es un orgullo haber estado en la fábrica “*con tremendos compañeros*”, al igual que a Latoff y María Esther, los años de lucha en el COA le dejaron una gran marca, y reivindica a los tres compañeros que desaparecieron en Argentina. Para Julio Acosta es un orgullo haber sido alpargatero, haber podido aportar su granito de arena al COA y poder devolver algo de lo que hicieron sus compañeros por él cuando la fábrica lo despidió. Recuerda aquella época como una época muy linda y de compañerismo, a pesar de todos los problemas que hubo.

## Juan Casares

**E**l Mono Casares, como lo llaman quienes lo conocen, dice que ese apodo lo viene arrastrando desde la escuela. Su militancia comenzó en el año 68, cuando era estudiante de la facultad de Ciencias Económicas, en el CECEA. Antes de eso ya había trabajado en Castores de Emaús, que se dedicaba a la construcción de viviendas con aporte económico del beneficiario, allí fue donde desarrolló su sensibilidad social al trabajar y ver la realidad de los barrios periféricos de la ciudad. Tomó contacto con los grupos de acción unificadora, dentro de los cuales estaba el congreso textil como pilar fundamental, menciona a Héctor Rodríguez — uno de los fundadores de la CNT — como uno de los líderes máximos del movimiento, sobre quien dice que formo una gran amistad. Decidió que no quería estudiar más economía y que quería trabajar en una fábrica y se lo comunicó a Rodríguez, quien a través de sus contactos en el gremio textil logro que Casares consiguiera una prueba para entrar a Alpargatas. Allí trabajó entre 1969 y 1974 y fue administrativo; cuando le hicieron la prueba le dijeron que no podía estar en el área de producción porque tenía una preparación superior, por sus conocimientos en economía. Al mes de haber entrado se sindicalizó y a los tres meses hubo elecciones en las que quedó en la directiva del sindicato de empleados. Como administrativo trabajaba en fabrica, es decir, en contacto con los obreros; cuenta que a el en los 5 años que trabajo ahí podría haber escalado de sección, pero solo le interesaba estar en contacto con los obreros.

Casares me cuenta que en el local del COA funcionó, por los años 60, la seccional Aguada del Congreso Obrero Textil y que además del COA existió otro sindicato en Alpargatas que nucleaba a los administrativos, en el que El Mono fue dirigente: el Sindicato de Empleados de Alpargatas (SEA).

Al recordar las estrategias de lucha cuenta que durante una huelga en el año 71 el SEA y el COA se coordinaron para ocupar la fábrica de una manera particular; los administrativos pararon, pero los obreros seguían trabajando y dejaban entrar a los supervisores agremiados, pero no dejaban ni vender ni que salga ninguna mercadería de la sección expedición. Al acumularse la producción la empresa no tenia mas remedio que negociar con los sindicatos. En aquella huelga la patronal no tardó mucho mas de cinco días en atender los reclamos de los trabajadores. Casares dice que hasta ese momento la empresa venia aceptado y respetando al sindicato, que se fundó luego de años de

resistencia de la patronal a la organización de los obreros, pero luego, como se menciona en anécdotas contadas anteriormente por los protagonistas de estas historias, Alpargatas comenzó a confrontarse con los trabajadores agremiados. Juan destaca la “cabeza” que se le ponía a las medidas, en ese momento le parecía que no eran suficientes pero los sindicalistas más viejos le enseñaron que la mejor medida no es la que hace más ruido, sino la que pega mejor.

En las ocupaciones se controlaba la entrada y salida de la gente, había porteros que eran como guardias de seguridad que no permitían el ingreso de quienes no venían a apoyar la ocupación, y además cuando alguien salía lo revisaban para evitar que se llevaran cosas de la fábrica, ya que si faltaba algo o rompían algo el responsable sería el sindicato.

Alpargatas fue la primera fábrica ocupada cuando se disolvieron las cámaras. En esta parte del relato no solo Casares tiene constancia de esto, sino que Julio Acosta también cuenta lo mismo. La noche del 27 de octubre, los obreros del turno blanco (entre los que se encontraba Acosta) venían siguiendo los acontecimientos a través de la radio. Subieron a la azotea de la fábrica y pudieron ver como los tanques y camiones de los militares estaban rodeando el Palacio Legislativo, — que queda a pocas cuadras de la hoy ex fábrica — y enseguida convocaron a asamblea permanente. Cuando Casares llegó a las 6 de la mañana para comenzar su turno fue directo hacia la asamblea y ahí decidieron, antes que la CNT declarara la huelga general, ocupar el edificio.

Cuando ocuparon la fábrica durante la huelga habían acordado con el gremio de la bebida que si desocupaban Alpargatas irían todos hacia la ocupación de la fábrica Pilsen, y si desocupaban la Pilsen los obreros se refugiarían en Alpargatas. Así sucedió, luego del desalojo de Alpargatas — relatado anteriormente por Julio Acosta — partieron todos los obreros hacia la fábrica Pilsen.

En los últimos días de la huelga general Casares estuvo preso. El 9 de julio, el día de la histórica asonada de las 5 de la tarde, salieron de la Pilsen, de a dos, hacia 18 de julio. Casares iba con otro dirigente del COA repartiendo volantes cuando los paró una chanchita (camioneta de la policía de particular) y terminaron en la comisaría sexta de la aguada. Cuando salió de la comisaría dos días después era el último día de la huelga y fue directo a trabajar ya que lo largaron a las 6 de la mañana. Al llegar a la fábrica le dijeron en la puerta que todos los dirigentes sindicales del COA y del SEA estaban suspendidos. La mayoría de los dirigentes ya habían pasado a la clandestinidad, habían huido o habían

sido detenidos y Casares cayó preso nuevamente; estuvo detenido en el Cilindro Municipal y luego de eso tuvo que dejar Alpargatas. A partir de ese momento estuvo trabajando en otras empresas, pero no podía seguir luchando ni mostrar su simpatía política ya que corría el riesgo de caer preso por la dictadura.

Finalmente tuvo que exiliarse, él había estado detenido también en el centro de detención Boiso Lanza y las fuerzas conjuntas lo estaban buscando de nuevo. Se refugió en Brasil, dejando a su esposa e hijo en Montevideo, allí hizo reunificación familiar y partió hacia Suecia en el año 78. Cuando la dictadura terminó volvió a Uruguay porque a diferencia de su compañero Lattof no había podido adaptarse. Casares cuenta que el regreso del exilio fue muy emotivo y que fue muy lindo volver a encontrarse con su país. A él le gustaría que quienes vivieron el exilio hablaran más de eso, sobre todo quienes estuvieron en países donde fueron muy bien recibidos, pero aun así sufrieron el profundo desarraigo que eso implicó, y luego también sufrieron la adaptación al nuevo Uruguay post democracia.

Juan habla sobre Jorgelina Martínez antes que le pregunte por ella. La recuerda como una gran mujer y la describe como una pionera del movimiento obrero. Destaca su fortaleza cuando dice que, para poder ser dirigente mujer, en una época donde había mucho más machismo aun cuando la mayoría de las obreras textiles eran mujeres, tuvo que hacer trabajo doble.

Con Jorge Lattof, dice Casares, tuvieron mucho en común, trabajaron en la misma época, vivieron el exilio en Suecia y vivían en el mismo edificio en Gotemburgo. Al día de hoy integran además del grupo de Facebook, un grupo de WhatsApp en el que hay entre 60 y 70 ex compañeros de la fábrica, incluyendo a ex jefes, supervisores y gerentes, en el que todos son de izquierda, o por lo menos progresistas.

En su regreso a Uruguay intentó trabajar de lo que había estudiado en Suecia, estadístico matemático, pero se encontró con que el único trabajo que podía desarrollar era como ayudante en la UdelaR, el sueldo era muy bajo y tenía una familia que mantener, por lo tanto, no era una opción. Intento entrar a Alpargatas nuevamente pero allí le dijeron que tenía que empezar desde cero, es decir, con el sueldo más bajo, se repitió la misma situación que con la UdelaR. Finalmente se rebusco como comerciante y a eso se dedicó el resto de su vida. Actualmente integra el sector Casa Grande del Frente Amplio, fue

dirigente del COA en los últimos años, durante los últimos años de la década del 2010 y actualmente está jubilado.

*Con Juan Casares fue la conversación más larga de todas. Su relato sirve como nexo histórico entre las cuatro historias de estos sindicalistas que lucharon juntos en la misma época, y como fuente testimonial en la historia de Alpargatas, el COA y todo el contexto de lucha social que se vivió durante la dictadura y en las épocas previas a la misma. La conversación completa, en 3 partes con un total de 5 horas se encuentra en el anexo documental.*

---

## ***Conclusión Final***

*Este trabajo sirve como un ejercicio para la valorización de las fuentes testimoniales como pieza fundamental de la producción documental. En el momento de comprender la historia nacional, las pequeñas historias aportan una mirada particular que tienen una relevancia y cobran sentido dentro de un conjunto mayor de datos y documentos. Para mi trayectoria como estudiante de comunicación este trabajo supone un desafío, un primer acercamiento al periodismo narrativo y al trabajo con fuentes vivientes de la historia.*

*Joaquín Machado Silveira*

## Bibliografía

Medio siglo de organización y lucha obrera. (20 de octubre de 2002). Montevideo, Uruguay.

*Montevideo Antigo*. (30 de Setiembre de 2018). Obtenido de  
<https://montevideoantigo.net/index.php/ausentes/fabrica-de-alpargatas.html>